
LA VERDAD RELIGIOSA

REVISTA MENSUAL

EL MES DE OCTUBRE

Y LAS FIESTAS DEL ROSARIO

Todos tenemos un día feliz, muy feliz: es el día de la Madre querida que nos dió el sér. En él buscamos lo que tenemos de más precioso para presentárselo como una prueba de nuestro amor.

Ese día es de júbilo, de gozo, de caricias, de algo que no puede expresarse y que se siente en lo íntimo del alma.

Es también ese día para nuestras madres, de gozo, de gracias, de derroche, de esplendidez; día en que, como vulgarmente se dice, se echa la casa por la ventana. En él nos manifiestan de una manera más palpable su amor, nos conceden más gracias, más favores.

Pronto será el gran día de la Madre, no de uno, ó de dos, ó de algunos, sino de todos los mortales; de esa Madre, la más grande, la más pura, la más santa, la más cariñosa, la más amante, causa de nuestras alegrías; centro de nuestro amor, que endulza nuestras penas, que enjuga nuestras lágrimas, que colma nuestra dicha, que guía nuestra vida por este mar tempestuoso.

Ese día feliz, muy feliz á todos los mortales, es el domingo primero de Octubre, día dedicado por nuestra Madre la Santa Iglesia, para solemnizar las glorias de la Virgen Santísima del Rosario, para darle gracias por sus favores, para recordar sus caricias.

En ese día, grande para la Europa, grande para la Cris-

tiandad toda y grandísimo para los hijos de Domingo, nuestra Madre amantísima, más espléndida y más cariñosa que nuestras madres naturales, colma de favores y de gracias á todos sus devotos, á todos los cristianos ó, mejor dicho, á todos sus hijos, porque ¿qué cristiano hay que no tenga su rosario y no lo rece? Podrá haber quien no lo tenga, pero quien no lo rece no.

He visto yo mismo á esas almas de fe robusta y de corazón verdaderamente cristiano, suplir la falta de rosario con granos ú otra cosa, pero quedar sin rezarlo, no.

Pero la santa Iglesia ha enriquecido ese día con gracias singulares. Ha querido que sea para todos los cristianos un día de jubileo, de gracias. ¿Qué cristiano no puede ganarlo? ¿Qué devoto de María no vendrá á ver á Madre tan amante y tan buena y á recibir sus gracias? ¿Quién no tiene una madre querida y en su día no se goza en festejarla y en recibir sus caricias? ¿Quién es el que ese día no ha sentido latir su corazón al mismo impulso con el de su madre? ¿No tenéis todos esa dicha?... Muchísimos sí, pero muchos no.

El que escribe estas líneas tampoco tiene madre, porque la muerte ¡cruel! cortó su preciosa vida cuando aún era tierno niño; no sintió sus caricias, y no podrá celebrar el gran día de esa madre querida que le dió el sér, pero podrá con vosotros celebrar el gran día de la Madre Santísima que nos dió el sér de gracia; podrá acudir el domingo primero de Octubre ante el altar del Rosario y llamarla de todo corazón Madre y siempre Madre, porque Ella es la Madre de los huérfanos, la Madre de los afligidos, la Madre de los pecadores.

Y por visitarla en ese día con el alma pura, confesados y alimentados con el Pan de los Angeles, ¿cuántas gracias nos concederá la Madre Santísima? y ¿cuántas nos concede la santa Iglesia?

Todos podemos ganar indulgencia plenaria visitando la iglesia del Rosario con las disposiciones dichas, desde el sá-

bado por la tarde hasta la puesta del sol del domingo, tantas veces cuantas visitemos á la celestial Señora.

Pero toda la octava y todo el mes son de gracias para nosotros y para nuestros difuntos y para todos los devotos de la Reina del Santísimo Rosario.

Mis queridos lectores, ¿no amáis á María? ¡Sí! certísimo estoy de que la amáis como yo y mucho más. Pues, siendo así, venid el mes de Octubre, ó durante la octava, ó al menos el día del Rosario á saludar á la Madre del Amor Hermoso, á pedirle su protección, á recibir sus favores. Todos sabéis que el Rosario es la oración más grata á María, más enriquecida de gracias é indulgencias, las que son tantas, que necesitaría mucho espacio para escribirlas y además las conocéis, al menos las principales. Es el Rosario la oración más sublime después del santo sacrificio de la Misa.

Venid al Rosario, venid á María, venid á visitar á vuestra Madre, que nunca muere y cuyo amor jamás se marchita.

EL ROSARIO EN SALAMANCA

LA devoción al Rosario de María en el pueblo salmantino, se remonta á una antigüedad de que no hay memoria. Al querer rehacer la historia del Rosario en Salamanca, nos sucede lo que sucede siempre. Los orígenes son oscuros, conjeturales, desconocidos. A la historia ha de suplir una explicación verosímil, pero siempre expuesta á ser una fábula.

Por desgracia ni ésta tenemos: no tenemos ni siquiera una fábula que nos cuente los comienzos del Rosario en Salamanca. Muy fácil sería dar una explicación cumplida á los que han defendido la estancia de Santo Domingo en esta ciudad, y la fundación por él hecha del primer convento situado en las márgenes del Tormes, junto al santuario de Nuestra Señora de la Vega, bajo la advocación de San Juan el *Blan-*

co. La antigüedad es innegable. No puede razonablemente dudarse que la devoción del Rosario llegó á Salamanca con los primeros hijos de Santo Domingo: y esto sucedió en vida del ínclito Patriarca español, según unos, á raíz de su muerte, según otros, y ciertamente de 1226 á 1229. El convento de San Juan el *Blanco* fué la cuna del Rosario en Salamanca, el centro desde donde esta devoción mariana se difundió á todas las poblaciones de la comarca.

El convento se trasladó. Tenemos detalles curiosos de los trabajos del nuevo edificio, de la grandiosa ceremonia de la traslación, del júbilo del pueblo en la inauguración del convento nuevo. Del Rosario nada sabemos. Desde los primeros años de su estancia en Salamanca, los Dominicos comenzaron la misión singular que Dios les había deparado. Su espíritu religioso y su saber teológico les conquistaron los oficios más encumbrados. Los retazos de historia que del insigne convento de San Esteban tenemos hechos, no son historia del edificio, ni del culto, ni del régimen del convento .. ni siquiera del ministerio apostólico ejercido por muchos de sus moradores: son más bien biografías de religiosos sabios, maestros de maestros, profesores eminentes de la Universidad salmantina, prelados beneméritos que los reyes y los papas han sacado del retiro silencioso de San Esteban, para que tratasen los negocios difíciles, para que gobernasen el pueblo de Dios. Así nuestros mayores nada nos dicen de la devoción del Rosario, y nada tiene de extraño.

La traslación de los religiosos Dominicos del convento de San Juan el *Blanco* á la parroquia de San Esteban, dentro de la ciudad, debió ser una gran ventaja para difundir más presto el conocimiento y la devoción del salterio mariano. Nada podemos afirmar con certeza hasta el año de 1327, en que Alfonso de Godínez, fundó un hospital en la huerta vecina á la dicha parroquia, bajo la advocación del Rosario. Alfonso Godínez era descendiente de Godino de Coimbra, fundador de la iglesia de San Esteban en su principio, y protector decidido de los Dominicos más tarde, cuando éstos vinieron á ocuparla. El hospital era una asociación benéfica, una cofradía. Es el primer rasgo netamente histórico que conocemos.

Los pontífices bendijeron la asociación repetidas veces, y la favorecieron cariñosamente. Pío IV llegó hasta anexionarle la sacristía de la villa de Cantalpino. Así, más de dos si-

glos antes que el mundo cristiano contemplase estupefacto y agradecido el poder de la Virgen del Rosario, manifestado en las aguas de Lepanto, existía en Salamanca una multitud numerosa de devotos, una cofradía del Rosario floreciente, sustentando un hospital, recibiendo de continuo las bendiciones de los papas.

El hospital desapareció en 1681. La asociación no murió; conservó, ya que no sus rentas, al menos su espíritu y su denominación. Se estableció en la iglesia de San Esteban, ya entonces conventual de los PP. Dominicos. Nada tenemos hoy del hospital ni de la primitiva iglesia de San Esteban. El solar del primero está ocupado por varias casas de personas particulares. A los antiguos blasones de los Godínez jaquelados por el color rojo y color de oro, han sucedido los escudos gloriosos, azules y blancos, que hoy ostenta el magnífico edificio de San Esteban, debido á uno de sus hijos más preclaros, al Cardenal Juan Alvarez de Toledo.

Cuando se trasladó la cofradía del Rosario, estaba aún edificándose el grandioso templo, labor de un siglo entero, la quinta maravilla del mundo, según frase del Marqués de Valdegamas. Las circunstancias eran inmejorables. La cofradía se apropió una capilla. En la obra gigantesca de la nueva iglesia trabajaban los artistas más esclarecidos de nuestro suelo: Juan de Alava, Rivero, Salcedo, los grandes arquitectos: Juan Antonio Cercni, en la portentosa fachada; Churriguera, en el gigantesco retablo salomónico; Claudio Coello, en el lienzo del martirio de San Esteban; Palomino, en el fresco de la apoteosis de Santo Domingo y de su Orden... En la nueva capilla del Rosario se inmortalizó el gran pintor Villamor. Su trabajo es hoy admirado por los amigos del arte que visitan nuestro templo monumental: los devotos del Rosario ven en él un documento auténtico, innegable, que relata su historia, la historia de la Virgen del Rosario de Salamanca.

La preponderancia efectiva de esta devoción antes de la nueva iglesia, no puede negarse con fundamento. Su preponderancia efectiva después de nuestra obra, puede demostrarse con vigor histórico. La devoción del Rosario en Salamanca ha sido siempre popular, universal, de todos. A mediados del siglo XVI el ser cofrade del Rosario era muy poco más que ser cristiano. Así sólo se explica su delirio amoroso con que aún hoy acuden á venerar la imagen del Rosario,

la devoción singular con que la veneran. La imagen no es ciertamente de una antigüedad remotísima, no es ninguna de esas imágenes de rostro moreno ó negro que se veneran en casi todos los santuarios famosos y concurridos en España. Es indudablemente del tiempo de la capilla, y quizás mucho anterior. Yo no sé si es su antigüedad lo que cautiva sus devotos; lo cierto es que el pueblo acude á ella como á una imagen de rostro negro, antiquísima, milagrosa, aparecida.

Esto no es nuevo. Siempre los amigos del Rosario han corrido presurosos á postrarse á los pies de la imagen de María. El pueblo la ha venerado respetuoso, los grandes le han ofrecido sus riquezas, los afligidos le han confiado sus angustias, los agraciados su ventura, los sabios su ciencia, los militares su honor. La capilla de María ha estado siempre adornada con preciosidades que le ofrecían sus devotos. Hoy estos recuerdos escasean. El gran Capitán, sobrino del insigne purpurado Dominico fundador de la iglesia, ofreció á María del Rosario en su capilla de Salamanca, la espada invencible que S. Pío V le había bendecido y le había regalado para honrar su genio militar y cristiano. Este valioso regalo, en el que el Duque de Alba había cifrado todas sus glorias guerreras, estuvo siglos enteros colocado junto á la imagen de María, en el mismo camarín. En 1867 desapareció este monumento de la piedad de un hombre tan ilustre. Manos sacrílegas lo arrebataron con el afán miserable de acaparar riquezas ó con el espíritu ruín de aniquilar todo recuerdo de la vida cristiana de nuestra nación. Hoy tenemos el Toisón de oro del mismo Duque de Alba, con manto de la Virgen, regalo de su esposa la Duquesa de Alba... Es lo único que escapó de las violaciones criminales realizadas en aquel período de ignominia.

Con el andar de los tiempos la devoción del Rosario iba echando raíces más hondas. En 1808 la capilla de la cofradía pudo librarse de las acometidas destructoras del ejército francés. Entre la iglesia de San Esteban y el Tórmes, de aguas mansas, se eleva el histórico *Monte Olivete*. Sobre él una gallarda cruz de piedra conmemora uno de los prodigios de la predicación de San Vicente Ferrer. Dícese que el Emperador quería destruir la iglesia: esto entraba en sus planes estratégicos. Delante de ella divisó la cruz de San Vicente. Preguntó qué era, y no tuvo valor para derribar la

la cruz ni para derribar la iglesia. San Vicente y la Virgen se habían interesado por los hijos del Rosario. Hoy es el día en que pueden éstos gloriarse de tener la misma capilla que recibieron al instalarse en el templo de San Esteban.

Es verdaderamente admirable... En la centuria pasada se borró con sangre toda la historia de lo pasado, se interrumpieron con las armas todas las tradiciones nacionales y religiosas que en el pueblo fielmente se conservaban y se transmitían de generación en generación. Se hundió nuestra monarquía, desaparecieron nuestras instituciones religiosas, nuestros gloriosos monumentos, nuestras riquezas artísticas, nuestra ciencia... en medio de tanta desolación y de tanta ruina, y á pesar de ello, un grupo numeroso de fieles salmantinos se reunía diariamente en la capilla del Rosario, para honrar á María y pedirle la salvación de España. Si todas las historias particulares se interceptaron, la historia del Rosario en Salamanca, no tiene un borrón, ni un carácter atenuado, ni un renglón vacío.

La revolución había arrojado á los religiosos de sus moradas de santidad. Los Dominicos de San Esteban se hallaban también dispersos, fugitivos, con el alma apenada, la mayor parte sin hogar, sin familia, perseguidos de muerte, sin tener unos brazos amigos que les garantizasen la existencia. ¿Qué sería de la cofradía del Rosario sin sus consejos, sin sus directores, sin sus apóstoles que prediquen, edifiquen y bendigan? Todo lo suplió la fe intensa, la devoción inquebrantable que á María profesaban sus devotos. En 1880, cuando algunos Dominicos dispersos vinieron á reunirse en San Esteban, la capilla del Rosario tenía un capellán propio, creado á raíz de la exclaustación. Ellos, los fieles servidores de la Virgen, continuaron unidos y pidieron un capellán para continuar sus cultos, para seguir honrando á la Reina del Rosario. La capellanía subsiste de alguna manera. Hoy que los religiosos de Santo Domingo se hallan al frente de la cofradía y de la capilla, se cobran de la mitra setenta pesetas anuales, como una reminiscencia de la capellanía antigua.

.....

Esta es la historia de lo pasado. Los pocos trozos que de ella restan, son muy consoladores. La devoción del Rosario comenzó desde muy antiguo, fué creciendo cada vez más con el andar de los siglos, y cuando llegó el tiempo de las

grandes pruebas, una devoción sincera, vigorosa, ardiente, pudo hacer estériles las tentativas de aniquilamiento que ensayó la revolución del siglo pasado.

FR. S.

(Continuará).

Las asociaciones del Rosario

I. **La Cofradía.**—¿Quién no ha oído hablar de esta asociación? En nuestra España católica, sin exageración, se puede decir que ha sido la Cofradía del Rosario la más popular, la que más influyó en nuestra historia, puesto que llegó á ser la manifestación ostensible de la piedad de nuestro pueblo. Aún en la actualidad da indicios de esa pujante vitalidad la aureola de respeto que ciñe á las que se han venido conservando y la simpatía y el agrado con que se saluda su restablecimiento ó creación en los lugares en que no existía, sin que despierte nunca género alguno de odio ni recelosa persecución. Mas como quiera que aún entre las personas piadosas se desconoce con frecuencia su índole, confundiéndola con asociaciones parecidas, como son el Rosario viviente y el Rosario perpétuo, creemos será del agrado de nuestros lectores explicar sumariamente en este artículo su naturaleza, obligaciones y ventajas de sus miembros y diferencias con esas otras que acabamos de mencionar.

El M. R. P. Fr. Vicente Alvarez Cienfuegos, en un opúsculo intitulado «El Santo Rosario y las Indulgencias», cuya lectura recomendamos á todos los devotos del Rosario, expone así el carácter de esta cofradía, siguiendo á Su Santidad León XIII: «La cofradía del Rosario, creada por Santo Domingo, y confiada á su Orden, tiene por objeto principalísimo unir entre sí suavemente á los animosos devotos de María para que á una tributen á esa Madre cariñosa el mejor de

los obsequios, *el piadoso homenaje que supera á todo encomio*, al decir del mismo Papa: el rezo del rosario. Obligaciones no impone ninguna bajo pecado. Lo único que aconseja es que, cuando menos, se rece el rosario tres veces en la semana. Por lo demás, no hay duda que los que rezan el rosario, siendo cofrades, ganan más, inmensamente más que los que no lo son. Así es que no comprendo cómo haya fieles que todavía no sean cofrades, y eso que el serlo nada cuesta, ni dinero, ni estar largos ratos en la iglesia, ni abandonar sus quehaceres; pues todo cuanto cuesta se reduce á dar su nombre y su apellido á un Religioso Dominicó ó á un Director del Rosario, para que lo apunten en el libro de los cofrades. Y en cambio, estando su nombre en el número de los cofrades, no solamente gana más que los otros con el rezo del rosario, sino que encima de eso consigue todas las demás indulgencias de la cofradía y se pone en espiritual comunicación con los cofrades del mundo, con los Religiosos y las Religiosas Dominicás» (pág. 14).

Volvamos, pues, á la interrogación con que hemos empezado estas líneas: ¿Quién no ha oído hablar de la Cofradía del Rosario? Y después de lo expuesto preguntamos: ¿Quién, una vez conocido su mérito y excelencia, dejará de pertenecer á ella? Y si su valor intrínseco no es suficiente para mover la voluntad de muchos fieles á solicitar su incorporación, mediten un momento en el ejemplo de tantos personajes conspícuos, como Papas, Reyes, Prelados, etc., que han tenido á gran dicha ser devotos cofrades del Rosario, y cuyos nombres no insertamos aquí, para no hacernos interminables. Por esta misma razón no detallaremos las indulgencias, tanto plenarias como parciales, con que está enriquecida y que pueden verse en el citado folleto del P. A. Cienfuegos, sólo diremos que tienen todos los asociados al rezo del Santo Rosario una plenaria en el día de ingreso en la Cofradía y al recibir la Sagrada Comunión, recién inscriptos, en la Capilla de la misma, etc, etc.

II. **El Rosario viviente.**—El Rosario viviente es una asociación destinada á acostumbrar fácilmente á los fieles al rezo del Santísimo Rosario. A este efecto se forman coros de quince personas, y sorteando entre sí los quince misterios, se comprometen á rezar diariamente cada uno su misterio, ya sea durante un mes ó bien en un año, según cuanto tarde en verificarse el sorteo. Lo mismo que la Cofradía del Rosario, depende directamente del Maestro general de la Orden de Predicadores, que nombra los Directores locales, que suelen ser los mismos que los de la Cofradía, y éstos á su vez nombran los celadores de los coros de estas asociaciones. Puede haber muchas en un mismo lugar, lo que no puede efectuarse con las cofradías sin licencia especial del Director general, y no necesitan del consentimiento del Ordinario para su creación, como acontece con las cofradías (á no ser que éstas se instalen en Conventos de PP. Dominicos, pues en este caso tampoco necesitan permiso del diocesano).

III. **El Rosario perpétuo.**—En cuanto al Rosario perpétuo, como su nombre lo indica, tiene por objeto el rezo sin intermisión del Rosario entero por sus miembros, para lo cual éstos se distribuyen las horas del día y de la noche de manera que no quede ninguna vacía y sin que llegue al trono de María el incienso suavísimo de su predilecta devoción. Los asociados deben ser antes cofrades del Rosario, y si por alguna causa cambian la hora de guardia, no pierden de ninguna manera las indulgencias. Aunque es asociación ésta que supone no ligeros sacrificios en sus afiliados, sobre todo los que eligen las altas horas de la noche, se ha extendido mucho por toda España. En Galicia el centro de Padrón cuenta con muchos miles de asociados sumamente fervorosos y que enaltecen la piedad de aquel pueblo. En Asturias también está muy floreciente esta devoción, lo mismo que en Andalucía, y en esta ciudad y diócesis de Salamanca, gracias á Dios, el Rosario perpétuo es una de las devociones más arraigadas y llenas de vida.

Para animar á los remisos, á quienes acobarda el sacrificio que les impone esa hora de guardia á la Reina del Cielo, vamos á terminar estos deshilvanados renglones con la noticia de un edificante hecho que presencié el autor de estas líneas. Visitaba éste, con otro miembro de una asociación de caridad, á cierto matrimonio pobrísimo de una capital aragonesa. El marido, de unos treinta años, estaba tísico; á la mujer, de la misma edad próximamente, le faltaban ambas manos, debido á un funesto accidente que le acaeció á los cinco años de edad. Aun así ganaba un pedazo de pan lavando ropa en el río á fuerza de dejar en carne viva sus muñones. Alto concepto teníamos formado de la ejemplar y hasta heroica virtud de aquel matrimonio por lo que habíamos observado en anteriores visitas, cuando nuestro asombro subió de punto cierta tarde, que, extrañando hallarle á él durmiendo sobre dos sacos de paja que le servían de lecho, y preguntándole la causa, nos dijo con su habitual sonrisa: «Miren ustedes, hemos pasado mi mujer y yo casi toda la noche sin dormir, porque, como tenemos escogida la hora de doce á una de la noche para hacer nuestra hora de guardia del Rosario perpétuo, y no teníamos luz (¡tal era su pobreza!), nos pasamos el tiempo rezando distintas devociones hasta que en el reloj de la iglesia vecina oímos dar las doce é hicimos nuestra hora de vela». ¿Qué os parece, queridos lectores? Ante un ejemplo como este ¿nos dejaremos dominar de la tibieza y de la pereza? Y, si acaso tenemos motivos justos para eximirnos de este sacrificio que impone el ingreso en la asociación del Rosario perpétuo, ahí tenéis la del Rosario viviente y la Cofradía del Rosario, que sólo exigen lo que siempre se ha considerado como casi ineludible á todo cristiano, ser devoto de María, lo que se demuestra especialmente, siéndolo oficialmente de su Rosario, ingresando, cuando menos, en su Cofradía.

F. N.

Agosto, 1909.

DE PEÑA DE FRANCIA

EL DIA DE LA FIESTA

EL espectáculo es grandioso y conmovedor. Emparape-
tado uno en cualquiera de aquellos riscos, dominados
tan sólo por las águilas de atrevido vuelo, puede con-
templar á la multitud casi infinita, á millares de peregrinos
fervorosos, que, jadeantes, trepan por aquellas rocas, y que
van á postrarse á los pies de la Virgen de la Peña. Y esta
multitud, estos millares de hombres que suben fervorosos,
hemos podido contemplarla este año como la contemplamos
todos los años, al caer de la tarde, la víspera de la fiesta.

¡Cómo convida aquello á creer en Dios y á amarle
mucho...!

Aquel horizonte inmenso, bañado por la pálida y triste
luz crepuscular, parece reproducir la voz de Dios y decir á
nuestras almas palabras ya de ternura, ya de queja y de
recriminación, y la multitud de hombres que por todas par-
tes se ven subir abisma el alma en sentimientos hondos,
en pensamientos serios. Quizás aquellas personas, aquel
grupo que va acercándose, suben al santuario de la Virgen
de la Peña á ofrecer á la *Morenita* el sacrificio de sus hijos,
de sus hermanos, de sus parientes, que luchan denodada-
mente contra el enemigo de la patria; quizás subirán á pe-
dirle esfuerzo para llevar con fortaleza, con entereza y re-
signación cristianas, el infortunio, la desgracia que se ha en-
trado por los umbrales de sus casas... ¡Dios sabe para cuán-
tas humanas miserias pedirán remedio...!

— Buenas tardes, Padre.

— Muy buenas. ¿Qué le trae á usted aquí?

Aquel hombre joven, aplastado, agobiado por el dolor,
me abrió su alma.

— Vengo á pedir á la Virgen nada menos que mi vida.
Hace un mes tenía esposa, recibía lleno de gozo las caricias
de dos niños, de dos hijitos hermosos... y hoy no me queda ya
más que el sepulcro para llorar allí mi soledad.

¡Cuántos de los que ví subir lamentarían iguales penas!

La gran multitud está ya arriba. Unos, los más fervo-
rosos, han ido directamente á postrarse ante la imagen mi-
lagrosa de la Virgen y abrirle sus corazones y pedirle llana-

mente, confiadamente. Otros, los más, están ocupados en buscarse un rinconcito donde pasar la noche con toda la comodidad que puede darse en estas alturas incultas y despobladas. Después la multitud, los fervorosos, los ocupados, van agrupándose silenciosos ante la capilla de María. Todos rezan con afán solícito, con amor de hijos. Cada uno ve los ojos blancos, brillantes, expresivos y hermosos de la Virgen bendita que miran á él, que hablan maternalmente á su corazón atribulado ó á su corazón agradecido... Pronto empezará la novena. Mientras tanto, para el curioso, para el despreocupado, para el que no siente en la iglesia, sucedía poco de nuevo, nada que contar.

Por fin sonó la campana. Yo sé que las gentes de las cercanías la escuchan siempre con cierto orgullo: es la campana nueva. Reuniéronse todos, los curiosos y los rezagados, y empezaron los cultos del último día de la novena. Se rezó el santo Rosario; la capilla del santuario cantó una solemne letanía, á la cual respondía el pueblo enfervorizado y entusiasmado; después la novena y después la plática, que estuvo á cargo del Rvdo. P. Cecilio Morán. Quiso sin duda que la devoción de aquellas buenas gentes fuese completa, plena, sincera, eficaz y les invitó á sincerar sus almas en la presencia de Dios por medio del Sacramento de la penitencia y poder así presentarse ante la Virgen con esa confianza y esa seguridad con que á ella acuden siempre los hombres de conciencia limpia, los limpios de corazón.

Después la multitud se dividió. Unos permanecían á los pies de la Virgen llorando, gozando, recordando, orando... amando. Otros salieron del templo y de la plaza y fueron á visitar los lugares, los rinconcitos, las cuevas, los riscos, que todos los años visitan.

A las once de la noche la gran multitud dormía. En las alturas del risco dominaba el silencio de siempre, profundo, imponente, nunca interrumpido.

* * *

La mañana del día 8 amaneció espléndida y hermosa. El horizonte claro y límpido de la víspera, era hoy un mar inmenso de espesa niebla. De entre aquella inmensidad de aguas aéreas, flotantes, descollaba tan sólo el peñón gigantesco, el gran risco con la Reina de la sierra, y el santuario y la multitud de la víspera.

La multitud había crecido, grupos crecidos y numerosos habían ya llegado muy tempranito, otros iban llegando, otros iban aún por las faldas de la gran montaña: la gran masa de aguas flotantes, nos impedía descubrirlos.

Arriba, en la explanada, mucho movimiento, mucha gente, puestos de fruta, de pan, de carne, de objetos de curiosidad ó de regalo. Dentro del templo las misas, el orar continuo de los devotos, muchas velas encendidas en desorden, mucha tranquilidad, mucho silencio. Hasta la hora de la misa Mayor, muchos fieles recibieron el Sacramento de la penitencia y la Sagrada Comunión. Esto produjo una satisfacción muy grande á todas las personas verdaderamente celosas porque las fiestas religiosas de ahora sean lo que deben ser, lo que han sido en las edades pasadas para nuestros mayores que las instituyeron y fervorosamente las celebraron.

A las diez comenzó la solemne misa Mayor. La misa es, sin duda, un acontecimiento. La falta de personal, de medios, no permite que misas como esa se digan ni se canten en los pueblos de la Sierra. El panegírico estuvo á cargo del Rvdo. P. Matías García. Habló á los serranos de la Virgen de la Peña con ingenuidad, con sencillez, con ardor... como exige el amor acendrado, la devoción grande que á su Virgen morena tienen aquellos pueblos.

Terminada la misa, se organizó la procesión con la imagen de María. Su trayecto fué breve: rodeó la plaza y la hospedería. En medio de aquella sencillez, no cabe mayor solemnidad. Entre el alegre sonar de la campana y el estampido de los cohetes, la imagen salió de su templo como para dar un vistazo al horizonte inmenso, que desde el risco se domina, á bendecir á aquellos pueblos vecinos que todos los días dirigiéndose hacia allí, hacia el risco, hacia su trono, la saludan. La multitud la saluda de rodillas, la aclama, la venera... La imagen de María vuelve á su camarín y desde allí vela amorosa por todos sus hijos, por todos los que la llaman Madre.

* * *

Ya todos han consumido su repuestito de alimento y han adquirido los competentes recuerdos ó regalos para sus hijos ó para sus allegados. Antes hay que decir adiós á la *Morenita*. La multitud vuelve de nuevo á reunirse en el templo,

reza el rosario, cada uno dice á la Virgen lo último, todo lo que tenía que decirle, y poco después, á las dos de la tarde, ya sólo hay arriba, junto á la Virgen, una docena de personas: las de siempre. Todos los demás descenden satisfechos por la senda tortuosa. Todos llevan cosas buenas que contar. Los que han cumplido sus promesas ó sus votos contarán lo que puede contar una conciencia tranquila y agradecida, los que havan obtenido algún favor contarán el favor y el poder de la Virgen y el agradecimiento de sus corazones... y los que nada de esto hayan hecho podrán al menos decir á sus parientes y conocidos que los ojos blancos, brillantes, expresivos y hermosos de la Virgen de la Peña les han mirado y han hablado á sus almas el lenguaje que les conviene escuchar.

Hijos del pueblo que adoráis á la Reina *Morenita*, que tiene su trono sobre el risco, vivid tranquilos y amadla mucho, que desde aquella altura vela por vosotros.

Salamanca, Agosto de 1909.

SECCIÓN DE NOTICIAS

De Dios nadie se burla.—Durante la semana revolucionaria, que dejó cubiertas de sangre y de ruinas las calles de Barcelona y de otras poblaciones catalanas, ocurrieron algunos casos que tienen todas las señales de ser verdaderos castigos de Dios. Solamente citaremos algunos de los muchos que han referido los periódicos de todos los colores y partidos. Uno de los malvados que incendiaron el templo y convento de la Purísima Concepción, después de cargar con todos los objetos que pudo, entró en la sacristía, forzó los armarios y pisoteó y quemó gran parte de los sagrados ornamentos. Luego, para escarnecer más el culto divino, se revistió de manípulo, estola y casulla, y empezó á saltar y cantar ante la turba de incendiarios, que aplaudía entre carcajadas sus blasfemias y sus contorsiones obscenas. Para terminar la horrible parodia, echó la bendición á sus compañeros, diciendo: «Ite missa est». Estos desfilaron, simulando una procesión, mientras el sacrílego profanador se retiraba á la sacristía á despojarse de las vestiduras. Pero en el mismo instante se desplomó sobre él un tabique y lo sepultó bajo los escombros. Cuando algunas horas después lo extrajo de allí la Cruz Roja, se vió que tenía el cráneo aplastado, la cara cubierta de cuajarones de sangre, los ojos saltándole de las órbitas y que sus dedos, crispados, apretaban aún las alhajas robadas.—Un chiquillo de Manresa, que se apoderó de algunas formas consagradas, tuvo la horrible osadía de profanarlas en público del modo más obsceno, diciendo al mismo tiempo: «Si Dios está aquí, quiero ver qué me sucederá». Lo que le sucedió fué

que, poco después, una bala traspasó su garganta, y al instante se apoderó de él tan furiosa locura, que tres hombres no eran capaces de su jetarlo, muriendo el desdichado entre dolores atroces. — También una mujer se presentó en una taberna, pidiendo al dueño que le echase vino en un copón que había robado en una iglesia. Negábase el hombre, pero ella, sacando un revólver, le obligó á ejecutar lo que le ordenaba. Después de apurar el vino de un trago, iba á guardarse el arma en el seno, cuando se le disparó involuntariamente, atravesándole el pecho una bala, que la dejó muerta en el acto.

Lógica anticlerical. — Del periódico *La Acción Social*, en su número del 12 de Agosto, copiamos lo que sigue: «D. Rodrigo Soriano, el batallador, el diputado radical, el enemigo de los rezos y sermones, se casa. Y se casa, asómbrense ustedes, con una dama religiosa, la Duquesa de Duzcal ¡Qué cinismo!. . Al enemigo del clericalismo lo veremos muy en breve tener en casa un oratorio para su servicio personal, en el que, de rodillas en tierra, pedirá al Todopoderoso lo ilumine é inspire para combatir en el Congreso todas las Ordenes religiosas». Así son, añadiremos nosotros, casi todos los anticlericales. Dígalo, si no, Canalejas, que, durante la *rógaliva* del bloque, recibió la bendición nupcial de mano del Obispo de Madrid. Predican el odio á la Religión, el matrimonio y el entierro por lo civil, y luego ellos se casan con las mujeres más piadosas que encuentran.

Retractación honrosa. — D. Ricardo Atienza ha dirigido al Sr. Obispo de Madrid-Alcalá la siguiente carta: «Excmo. Señor: A V. E. con el mayor respeto expongo que con esta fecha me dirijo al Ilmo. Sr. Obispo de Badajoz, retractándome de mis pasadas ideas en el error y pidiéndole su bendición. He pertenecido á la prensa impía y en Extremadura es donde más combatí á la Iglesia de Dios; por esto pido tan inmerecido favor al referido Prelado; asimismo le ruego que ordene se haga público en el *Boletín Eclesiástico* y que se difunda por toda la buena prensa».

Nuevo é ilustre terciario dominico. — El Arzobispo de Bolonia ha querido pertenecer, como todos sus antecesores desde el siglo XIII hasta el presente, á la Tercera Orden de Santo Domingo. El día 4 de Agosto, fiesta de nuestro Santo Patriarca, recibió junto á su sepulcro el santo escapulario de manos del Ilmo. D. Fr. Angel Jacinto Scapardini, Obispo dominico de Nusco, el cual en esta ocasión pronunció un elocuente y sentido discurso.

Colegio Internacional. — En Noviembre próximo abrirá sus aulas el nuevo y espacioso Colegio Internacional de estudios eclesiásticos que los Dominicos acaban de fundar en Roma. Su Santidad Pío X ha prometido redactar el Reglamento por que ha de regirse, y también le ha concedido poder para dar grados, así á los alumnos de la Orden como á los del Clero Secular en las Facultades de Filosofía, Teología y Derecho Canónico.